

¿Somos los faltos de fe, o los llenos de fe?

Números 13.1, 2, 17–20, 23–33

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos (13.30–33).

Es probable que la historia del envío de doce espías a Canaán a observar la tierra para Israel sea una de las historias bíblicas más populares que se hayan estudiado. Al crecer con las clases de escuela dominical, constituía una historia que a menudo era repetida. Sin embargo, una lectura más detallada de la historia desde un punto de vista adulto nos ayudará a entender principios importantes que nos ayudan a vivir.

LA FALTA DE FE DE ISRAEL

La intención de Dios era que Israel tomara inmediatamente posesión de la tierra. El pueblo se había trasladado únicamente tres veces desde Sinaí, y en todos estos traslados, su rumbo era hacia la tierra de Canaán.

De lo que se recoge de una lectura paralela en Deuteronomio 1.21–23, encontramos que no era la idea de Dios enviar hombres como espías a esa tierra. El pueblo insistió en ver la tierra con los ojos de su propia gente. Dios sencillamente estuvo de acuerdo

con lo que Israel ya había resuelto hacer. Al enviar los espías, Israel siguió andando por vista, y no por fe en Dios. ¿Qué deseaba ver el pueblo? Deseaban ver la tierra (13.18), el pueblo (13.18), la geografía de la tierra (13.19), las ciudades y sus defensas (13.19), y la productividad de la tierra (13.20). El verdadero problema era el siguiente: No confiaban en los ojos de Dios (Hebreos 3.16–19).

Cuando los espías regresaron, reportaron que la tierra era todo lo que Dios había prometido que era. Era una tierra bastante productiva (13.23, 24). Hasta el día de hoy, Palestina produce racimos de uvas que pesan de tres a más de cinco kilos. La tierra también era productiva (13.26, 27). Sin embargo, Israel observó más que la tierra y vio al pueblo que ocupaba el territorio. El tamaño de las personas, el número de personas y las defensas de las ciudades socavó la fe que tenían en Dios. Con todas las dificultades frente a ellos, no vieron a Dios detrás de ellos. Compararon números y tamaños (13.28, 32, 33). Los «gigantes» de la tierra eran hombres de gran estatura y fuerza y experimentados en la batalla. Goliat, el adversario de David, era de aproximadamente tres metros de altura. ¿Cómo luciría alguien de poco más de metro y medio a los ojos de él? ¿Cómo se verían ellos mismos delante de tales hombres de guerra? Los espías también reportaron que la tierra se mantenía en constante estado de guerra entre ciudades vecinas (13.32). No estaban a su favor el elemento de sorpresa ni el sorprender a los cananitas en tiempo de paz. Habiendo salido de la esclavitud de Egipto, Israel tenía muy poco en lo que respecta a equipo militar y no estaban entrenados como un ejército. No estarían listos para marchar en campo abierto contra las ciudades amuralladas. La caída

de Jericó aún no había tenido lugar. Por lo tanto, desestimaron su propio valor y aceptaron la derrota. Diez de los doce espías expresaron la derrota y la inhabilidad del pueblo para tomar la tierra. Josué y Caleb fueron los únicos que dieron el punto de vista de Dios en cuanto a la victoria por medio de la fe en Este. La mayoría, sin embargo, parece que siempre gana. En este momento, necesitamos aplicar algunos principios instructivos de lo que se recoge del reporte de los espías y la reacción de Israel.

LA FALTA DE ENFOQUE DE ISRAEL

La fe en Dios constituye un tema perenne (1ª Corintios 13.13). Es el fundamento de nuestra relación con Dios. Sin fe, el hombre no será complacido, ni Dios puede ser complacido (Hebreos 11.6). Israel escogió andar por vista; Dios los desafió y nos desafía a nosotros a andar por fe (2ª Corintios 5.7). Tenemos que aprender una analogía entre la fe y la vista. Una visión perfecta requiere de tres elementos, a saber: 1) un órgano de la vista, generalmente el ojo; 2) un medio para la vista, la luz; y 3) un objeto al cual ver, una persona, lugar o cosa. Si cualquiera de estos tres elementos es quitado de en medio, entonces no hay visión. La fe perfecta también requiere de tres elementos. En primer lugar, tiene que existir un órgano de fe. La Biblia dice que el creer es capacidad nuestra (Romanos 1.19, 20). En segundo lugar, tiene que estar presente un medio de fe. Este, dice la Biblia, es ella misma como la revelación de Dios (la luz) (Romanos 10.17; Efesios 1.12, 13). En tercer lugar, tenemos que tener un objeto en el cual nuestra fe pueda ser enfocada. Ese objeto es Jesucristo (Hebreos 12.2).

Nuestra visión a veces puede ser engañada. Podríamos llamarle a este fenómeno una «ilusión óptica». Nuestros ojos no están viendo lo que existe hasta que volvamos a enfocar o hasta que se nos señale el defecto en nuestra visión. Satanás tiene maneras de hacer esa jugada con nuestra fe. Puede hacer que enfoquemos nuestra atención en cosas externas de forma tal que perdamos nuestro enfoque en las cosas eternas. Israel estuvo de acuerdo con la revelación de Dios en cuanto a que la tierra, «... ciertamente fluye leche y miel» (13.27). Sin embargo, se habían enfocado en aquello en lo cual Dios no pretendía que ellos se preocuparan, esto es, los moradores de la tierra. Dios les prometió la tierra. Él se encargaría del pueblo que estaba viviendo temporalmente en ella. Desde el punto de vista de Dios, esta era la tierra de Abraham, y

los cananitas serían desposeídos como herederos ilegales debido al pecado.

Podemos caer en la misma trampa. Estamos de acuerdo con la revelación de Dios, sin embargo, terminamos examinando lo externo, aquello por lo que no debemos preocuparnos. Pablo dice que el evangelio de Cristo son buenas nuevas y debe ser compartido con el mundo entero (Romanos 1.16, 17). Pese a ello, vemos las masas de personas perdidas, y la sola visión de estos a menudo nos aterroriza. Como lo expresó un predicador: «Nos da parálisis por culpa del análisis». Sin embargo, Pablo nos alienta diciendo que cuando llevamos puesta toda la armadura de Dios, Satanás no puede derrotarnos (Efesios 6.10–17). Además, dijo que si permanecemos con Él, ¿quién podría separarnos de Su amor? (Romanos 8.28 y sigs.).

Dios nos ha prometido, como le prometió a Israel, un lugar de reposo permanente. Dios le permitió a Israel tener un vistazo de la tierra. Su andar por fe debió haber combinado su fe en Dios con el reporte favorable de los espías sobre la bondad de la tierra. Los espías debieron haber provisto evidencia para generar más fe, en vista de que fue exactamente como Dios lo describió. Debieron haber confiado en que Dios llevaría a cabo lo que prometió. Tristemente, esto no fue así. Si bien se nos manda a andar por fe, Dios nos alienta de otras maneras. Por medio de Su Palabra, nos ha dado un vistazo de ese reposo prometido, es decir, el cielo. Pablo describió lo que mayoría de los estudiosos creen es su propio viaje al reino del paraíso (2ª Corintios 12.2). Quién sea que haya sido, actuó como si fuera un «espía» que regresó y de una manera débil describió tal reino como una realidad. Pablo habló de lo «muchísimo mejor» que es estar donde está Cristo (Filipenses 1.21, 23) y de obtener el premio (Filipenses 3.8, 12). Apocalipsis nos da brevemente vistazos de la iglesia victoriosa, al ésta reinar con Cristo en la eternidad. En un sentido, Dios nos ayuda con nuestra fe dándonos un breve vistazo en las maravillosas realidades de Sus promesas futuras.

CONCLUSIÓN

Jamás tendré el privilegio de conocer muchos lugares en el mundo. El hecho de no conocerlos, sin embargo, no tendrá consecuencias eternas. Sin embargo, si usted y yo perdemos la oportunidad de conocer el cielo, habremos perdido la vida y el vivir. Tenemos que andar con Dios y andar por fe (Hebreos 4.1–3, 11–13). ¿En qué dirección camina usted?

Autor: Max Tarbet

©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados